



LORENZO PEREZ ALVAREZ
CHIHUAHUA — MEXICO

**UN VACIO EN LA HISTORIA DE LAS IDEAS
EN AMERICA LATINA: LA MUJER**

II Congreso Internacional de
Filosofía Latinoamericana
Universidad Santo Tomás
Bogotá, julio 11 - 16 de 1982

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION

INTRODUCCION

"La opresión femenina es "vívida", eso no se explica, eso se "siente". Nosotras vivimos bajo el régimen de la incomunicabilidad. Ningún hombre puede "elevarse" a la comprensión de la condición femenina", escribe como "pro-vocación", Claudie Broyelle en el libro "La Mitad del Cielo; el Movimiento de Liberación de las Mujeres en China".

Al recibir la convocatoria de este Congreso y ver que la idea central era la historia del pensamiento latinoamericano me nació el interés por conocer el papel que había ocupado la mujer en la historia de las ideas en América Latina. Por otra parte, como hombre, sentía la necesidad de acercarme a la mujer filosóficamente. En la praxis cotidiana contemplaba los papales de opresión y explotación que desempeñaban las mujeres. Y cuando me adentré en el análisis del tema no fue difícil caer en cuenta que mi madre había sido una más de las mujeres oprimidas y explotadas de América Latina. Posteriormente advertí que muchos de los problemas existenciales que teníamos como "hombres filósofos" se relacionaban, en la mayoría de los casos, con la mujer. Me acuciaba la contradicción: Por un lado hombres con seria formación filosófica, con profunda claridad mental, capaces de analizar, sistematizar y relacionar problemas, Incapacitados e impotentes para desatar el nudo femenino. Imposibilitados para acercarse a ese ser "incomunicable" que se llama mujer. Por otro lado, en el medio de los "hombres filósofos" se podía comentar que más de un talento, más de una vocación filosófica se había perdido por culpa de la mujer. Y para ser sinceros, también tendríamos que aceptar que mucho de nuestro crecimiento filosófico, en algunos casos, se ha realizado a costa de la mujer.

El tema me resulta válido y urgente; y se encuadra dentro de lo que recomienda Enrique Dussel: "descartar los temas secundarios, los de moda, superficiales, innecesarios, los que no tengan que ver con la liberación de los oprimidos". La mitad de América Latina sufre doble opresión, de aquí nace la necesidad de elaborar mi discurso filosófico "a la luz de la palabra interpelante de la mujer oprimida".

1. LA MUJER EN TRES HISTORIADORES DE LAS IDEAS DE AMÉRICA LATINA

1. Antonio Ibarquengoitia.

No voy a recuperar las ideas, los temas o los principales pensadores que reseña este autor de la filosofía mexicana. Sólo me interesa el papel que ocupa la mujer en cuatro siglos de las ideas filosóficas mexicanas. En los primeros doscientos años es el hombre y el hombre religioso el que interpreta el mundo, el que piensa la realidad. La historia de la filosofía mexicana de Ibarquengoitia parte de mediados del siglo XVI hasta la mitad del siglo XX. En esta primera etapa ¿qué hacía la mujer, qué pensaba la mujer, cómo interpretaba su mundo? Durante doscientos años es la escolástica la que domina el pensamiento.

En este tiempo las ideas de los griegos fundamentan la reflexión filosófica, sobre todo Aristóteles. Por un lado Platón critica al estado que margina legalmente a la mujer de la educación, "ya que se reduce así a la mitad, en vez de acrecentarse al doble, como debería ser". Por otro lado está Aristóteles quien afirma que "la mujer es al hombre lo que el cuerpo al alma, lo que el esclavo al patrón. En realidad no es otra cosa que un hombre estéril, debido a que, en la procreación, su papel es pasivo por completo; se trata de un vaso pasivo que aloja el semen activo. Pero la mujer ateniense tiene un gran privilegio: está sobre los esclavos. Pero, naturalmente, por el bien de la sociedad debe obedecer y callar".

En este marco teórico en que la mujer no ocupaba espacio resultaba lógico que no se le concediera atención filosófica. Pero el caso es que el padre de esta teoría se casó la primera vez con la sobrina de Pitias, gobernante de Eso; con Henias procreó dos hijas, y sabemos que después de enviudar volvió a reincidir. Se pregunta Isabel Custodio: "¿Sería la convivencia estrecha con las mujeres de su vida lo que le hizo al filósofo tener a la mujer en tan poca cosa?". Ante esta evidencia la feminista llega a concluir: "Aristóteles, fundador prácticamente de toda la filosofía que culmina en Descartes, luego de pasar por Santo Tomás de Aquino, desarrolló lo que podríamos llamar hoy "los colchones donde descansa toda la conciencia machista".

Para gloria de mi país y tranquilidad de la conciencia de los hombres, en México sólo hay una gran pensadora durante cuatro siglos: Sor Juana Inés de la Cruz. De ella escribe Ibarquengoitia: "Esta extraordinaria mujer dedicada al estudio supo unir la dulzura de la poesía a la hondura de la filosofía". Y añade: "Por circunstancias especiales que son de comprenderse por la época en que vivió, fue una autodidacta, pues su padre y en especial su madre no le permitieron ingresar a la universidad".

En un tiempo en que la historia, el pensamiento y la cultura las hace el hombre, es interesante y doloroso imaginarse el mundo hostil que rodeó a Sor Juana. Inmersa en una pedagogía de dominación, primero en su familia y

luego en la casa religiosa, lanza desde lo más profundo de su espíritu, como un grito de rebeldía y libertad, sus rimas y poemas filosóficos, "que son de una hondura poco comunes —y aquí recalca Ibaranguoitia— sobre todo si se piensa que se debén a la pluma de una mujer".

El historiador la llama la precursora de los modernos movimientos feministas. Nos describe así la obra de la Décima Musa: "La síntesis de su pensamiento nos muestra el gran valor de Sor Juana en la cultura mexicana en defensa de la libertad de crítica y el derecho de la mujer mexicana a la cultura, que a la vez es presagio del nuevo espíritu crítico y racionalista que surgía en México en el siglo XVII".

La protesta de Sor Juana permanecerá desde Aristóteles hasta nuestros días como la voz interpefante de la mujer latinoamericana oprimida: "Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis...".

Ibaranguoitia en su libro de Filosofía Mexicana incluye al final siglo y medio de filosofía en nuestro país. El desarrollo y auge del positivismo, así como su ocaso. Como es natural en esta época tampoco aparece la mujer. Es el hombre, el filósofo el que acapara el mundo del pensamiento.

2. Leopoldo Zea.

Zea en sus investigaciones sobre el pensamiento latinoamericano va a centrar su interés en describir y analizar el positivismo como un instrumento mental para crear un nuevo orden que sustituya al colonial, y también de una manera especial, el esfuerzo que hacen nuestros pensadores latinoamericanos por superarlo.

En su libro "El Pensamiento Latinoamericano" se manifiesta en Zea la preocupación de que el hombre recupere su historia, se apropie de su conciencia. Este filósofo mexicano vendrá a ser —como señala Miró Quezada— "el iniciador del "movimiento" de historia de las ideas, forjador de la filosofía de lo americano y pionero de la filosofía de la liberación".

Pero en Zea tampoco aparece la mujer como objeto o sujeto de reflexión. Zea descubre una veta filosófica tan rica y está tan urgido en explotarla que no considera importante distraer su atención en temas secundarios: "la mujer". Está preocupado porque el hombre latinoamericano viva su presente y acepte su pasado. Está convencido que el latinoamericano, aunque dolorosa, tiene historia y debe recuperarla. Y le resulta evidente que el latinoamericano tiene un ser propio y no tiene que imitar a otro para reafirmarse a sí mismo. Así va Zea sistematizando a los pensadores latinoamericanos para poner los fundamentos de lo que será el proyecto filosófico de América Latina.

Es Zea el que superando complejos históricos de dominación nos convence de que los latinoamericanos tenemos la capacidad de enfrentarnos filosóficamente a los problemas que nos plantea nuestra realidad.

¿Aparece en Zea una reflexión filosófica sobre la mujer y su realidad? Definitivamente no. La historia es la misma. En este contexto es el hombre el que elabora la teoría, el que recupera su historia, el que defiende y reafirma su ser. Podría entenderse que Zea al restituírle su ser al latinoamericano por añadidura lo hacía con la mujer. Pero la realidad es otra porque en esta época la mujer continúa oprimida. Aunque por otro lado, páginas completas de Zea en defensa del ser latinoamericano pueden aplicarse íntegramente a la mujer.

3. Francisco Miró Quezada.

Contagiado por la seriedad y el entusiasmo filosófico de Leopoldo Zea viene a confirmar que en América Latina existe una filosofía propia, primero como proyecto y después como realización. Y de una manera metódica nos presenta tres etapas de nuestro quehacer filosófico. Primero aparecen los patriarcas o repetidores, después los asimiladores y por último los creadores.

Tanto Miró Quezada como Zea se sientan urgidos de hacer filosofía auténtica, "es decir, hacer una filosofía que no fuera una copia mal repetida de filosofías importadas, sino que fuera expresión de un pensamiento filosóficamente vivo, que emergiera desde nuestra propia circunstancia latinoamericana utilizando todos los medios intelectuales disponibles".

Pero en los dos libros de Miró Quezada "Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano y Proyecto y Realización del Filosofar Latinoamericano" tampoco aparece la mujer. Pasa desapercibida la mujer como objeto filosófico, por lo tanto se desconoce o no interesa la realidad que está viviendo la mujer latinoamericana.

Miró Quezada nos da una pista sobre los hombres que se dedican al quehacer filosófico de la tercera generación: "Creemos que puede ser interesante conocer el origen social de los filósofos de la "tercera" generación y comparar el origen del grupo regionalista y del grupo universalista, conocer la influencia que ha tenido en la posición asumida por cada uno de los grupos el hecho de que haya o no estudiado en universidades norteamericanas o europeas, su pertenencia a diversos partidos políticos, su status socioeconómico originario y su actual status socioeconómico, etc. Todo esto puede ayudar a la comprensión del fenómeno filosófico latinoamericano". Y nosotros añadimos que para complementar el cuadro que nos interesa debemos conocer el concepto en que estos filósofos tienen a la mujer, y algo nos diría su situación, es decir, si son religiosos, o laicos solteros, casados o divorciados.

De la bifurcación filosófica que nos muestra Miró Quezada de universalistas y regionalistas resulta evidente que serán los regionalistas los que estén en posibilidades y con interés de pensar filosóficamente a la mujer latinoamericana. Por lo tanto hasta donde nos reseña Miró Quezada, en sus dos libros, no aparece la mujer que se piensa a sí misma. Y tampoco aparece el hombre filósofo que entrevea como problema a la mujer.

2. ENRIQUE DUSSEL INTRODUCE LA RUPTURA: PIENSA A LA MUJER

Como un aire nuevo, fresco y original aparece en el ámbito filosófico la erótica latinoamericana de Enrique Dussel. Como pionero de la filosofía de la liberación advierte que la relación varón-mujer es de dominación, y esto viene a ser un uxoricidio "muerte de la mujer en una sociedad donde reina la ideología machista, masculinista, falocrática". Para Dussel la erótica es un nuevo capítulo de la metafísica.

El gran mérito de Dussel es haber pensado a la mujer y su realidad latinoamericana en una forma sistemática. Denuncia de una manera violenta la sociedad falocrática que ha construido el macho: "El machismo como ideología que oculta la dominación de la mujer definida como objeto sexual, no sólo aliena a la mujer, sino que además torna impotente al varón por cuanto le impide relacionarse con alguien, el otro sexuado (la mujer), y sólo accede en una masturbación solipsista a un objeto que cumple su autoerotismo".

Dussel encuentra el antecedente el ego fálico en el ego cogito y el ego conquiro. Y añade: "La sexualidad es así como una reproducción de la dominación política, económica y cultural". Y especifica: "La mujer popular, la mujer de la cultura periférica, viene así a sufrir un doble embate, una doble violación; violación por ser una cultura y nación oprimida, por ser miembro de una clase dominada, por ser mujer del sexo violentado... Víctima del imperialismo, de la lucha de clases, de la ideología machista".

En el esquema dusseliano la ideología machista aliena a la mujer, la mujer en estas condiciones deforma al hijo, y el hijo deformado será materia dispuesta para la Injusticia política. Y asegura que sólo la liberación de la mujer aniquila el machismo.

Nos describe de una forma precisa el ser de la mujer oprimida latinoamericana, el cual consiste en ser objeto sexual, ser madre y educadora de los hijos y ser ama de casa, y ser dependiente del varón. "El ser es lo unívocamente masculino, la especie humana es el hombre". Complementa Dussel: "Desde la más tierna infancia empezamos a pre-determinar a esta doble funcionalidad social, histórica y política, unos a ser dominadores y otros a ser dominados".

En la erótica latinoamericana encontramos hermosas y profundas páginas sobre lo que vendría a ser una auténtica y humana relación sexual. Un verdadero encuentro de la pareja a través de un orgasmo enaltecedor. El acercamiento sexual tiene en este contexto una dimensión profundamente humana.

Para que la mujer recupere su dignidad Dussel sugiere: "Creo que la opción es la liberación de la mujer, no en el camino del feminismo. Es también liberación del varón, del hijo, del hermano, y en y para la liberación integral del hombre y de sus estructuras". Y añade: "La liberación de la mujer debería comenzar por un replanteo de la esencia del eros".

Respecto de la metafísica de la femineidad, sobre la pregunta por el ser de la mujer, en tanto mujer responde: "¿Qué derecho, más todavía, qué pretensión sería la mía al decir que sobre mi mismo no se ejercen esos condicionamientos que me impidan plantear adecuadamente la pregunta por el ser de la mujer? La pregunta es: ¿qué es lo natural en la mujer? ¿qué es lo cultural?" Y acepta: "sabiendo que la respuesta por la pregunta por el ser de la mujer es hoy todavía imposible, pues el camino de la liberación no ha casi comenzado".

En síntesis, Enrique Dussel en forma seria y metódica elabora un esquema de lo que sería la liberación de la mujer latinoamericana. Recupera históricamente, a través de la simbólica erótica, del pensamiento griego, de una crítica al psicoanálisis y de la tradición judeo-cristiana; los marcos de ubicación de nuestra mujer latinoamericana.

Dussel pone unos sólidos cimientos como punto de partida para que los filósofos latinoamericanos piensen a la mujer. Pero será todavía el hombre el que se encargue de hacer la reflexión sobre la oprimida mujer latinoamericana.

3. PROBLEMA INMEDIATO A SUPERAR: LA NEGACION ONTOLOGICA DE LA MUJER

Cinco siglos de historia de las ideas en América Latina han sido hechos por el hombre. Será el hombre el que repita o elabore un proyecto filosófico. Será el hombre el que dirija las instituciones. Será el hombre el que controle el poder político y la economía. El mundo de la cultura será acaparado por el hombre.

La mujer aparece como una negación. La mujer como hija, como esposa y como madre viven al margen de la integridad humana. Y el hombre latinoamericano en su proceso de recuperar su historia, su conciencia y su libertad, absorbido en su afán de romper la dependencia, advierte que los fundamentos de la liberación latinoamericana estarán incompletos si la mujer se encuentra al margen del ser. Y es aquí donde aparece la voz interpelante de la mujer latinoamericana exprimida y explotada por el hombre.

Tomando a Dussel como relación vemos que el hombre se impuso sobre la mujer desde hace cinco siglos. Pero ¿Hasta cuándo? ¿No habrá llegado a su fin la prepotencia geopolítica del macho?

Nos ha pasado desapercibida la mujer, no le hemos dado importancia; en cambio el explotador del centro y de la periferia sí han tomado muy en cuenta a nuestras mujeres de tal manera que las tienen como un engranaje clave para sostener y conservar el sistema de explotación capitalista. Nuestras mujeres envueltas y manipuladas por una ideología de dominación y presas del consumo se convierten en momentos claves en aliadas del explotador y enemigas del proceso de liberación de América Latina. Baste recordar el caso de Chile en tiempos de Salvador Allende.

Tenemos que aceptar que nuestro burdo o refinado machismo es un mecanismo de dominación que nos ha impedido la aceptación ontológica de la mujer. Nos hemos resistido a reconocer los derechos que tiene la mujer como ser humano. Los mismos derechos que hacía unos cuantos años habíamos exigido como propios al dominador europeo, ahora se los regateamos a la mujer. El precio de esta dominación la hemos pagado cara: no conocemos a la mujer. La hemos aceptado y tenido como cosa y se nos ha escapado su dimensión humana.

Necesitamos los elementos teóricos de una revolución cultural que sacuda los cimientos de la estructura machista que hemos creado. Y es dentro de la filosofía de la liberación donde se abre la brecha para pensar a la mujer.

Los fundamentos de la dominación los señala Claudie Broyelle: "Es porque existe en nuestra sociedad una división del trabajo que excluye a las mujeres de la producción social y las confina al trabajo doméstico, por lo que las mujeres están oprimidas". Y añade: "Es necesario luchar contra las ideas reaccionarias heredadas del pasado acerca de la inferioridad de las mujeres".

Gloria M. Comesaña alerta a la mujer sobre una acechanza cotidiana: "Constantemente la mujer recibe invitaciones a la demisión, a la vida por procuración; por todas partes las costumbres, las leyes, su educación la conducen a no tomar las riendas de su vida y a abdicar de su responsabilidad en manos de otros". Y respecto de la vida amorosa analiza: "Los hombres y las mujeres se aman y se desean, es un hecho, pero es preciso pasar más allá de esta realidad y desentrañar el uso que la sociedad patriarcal hace de esta relación afectiva para chantajear a la mujer y someterla mejor".

Fidel Castro señala dos problemas específicos de su país: "Todo el mundo sabe la tragedia que confronta la mujer y la que confronta el negro. Nos encontramos que son los dos sectores discriminados. Se habla, por ejemplo, de la discriminación racial, que es una verdad. Pero no se habla de la discriminación del sexo". Martha Lamas, feminista mexicana, confirma la idea de Castro: "La desigualdad entre los sexos es una realidad que se vive, por la mayoría de las personas, como natural".

En el matrimonio tradicional la negación de la mujer se manifiesta a través de la autoridad patriarcal. El hombre será el que decida, el que piensa. Y como dice Gloria M. Comesaña: "en este esquema la mujer es impunemente sometida y transformada en una eterna menor".

Lo que más critican las feministas es que la historia de la mujer se reduzca a la casa: "Las mujeres que han conseguido desprenderse de la pesada losa de la vida confinada entre cuatro paredes, toman conciencia del significado de la independencia. Están preparadas para emprender nuevas luchas", escribe Gisèle Halimi.

La negación de la mujer se da en la vida social. La mujer marginada de la economía, alejada de la política. El varón ha sido hábil para encarcelar a la

mujer en cuatro paredes. Por otro lado se han hecho unas leyes donde por encima se protege a la mujer, pero en el fondo vienen a ser unos efectivos mecanismos de opresión; similar a las leyes laborales en los países capitalistas subdesarrollados.

Otro de los aspectos que viene a reafirmar la negación de la mujer es el religioso. Piensan las feministas mexicanas: "Más grave aún son las teologías oficiales de las iglesias que han fundado doctrinas que justifican la opresión y una moral que se ha encargado históricamente de perpetuarla. Con fundamentos sagrados, el sexismo se encuentra en las raíces mismas de nuestra civilización y alimenta nuestras prácticas cotidianas hasta el punto de que las vivimos como "naturales".

Una negación más es que la ausencia de las mujeres en la vida pública las ha hecho invisibles en la historia. Y aclaran: "Ya se sabe que ésta la escriben los vencedores, pero ni siquiera aparecen las mujeres cuando son vencedoras". Y fundamentan: "Si se analizan procesos sociales y económicos se habla de los peones, de los bueyes y los sacos de maíz, pero nunca de las mujeres".

Por supuesto que las mujeres son también marginadas del campo político: "El mundo de la política está dirigido y controlado por hombres, forjados en las habilidades y capacidades reservadas para el sexo masculino que los hace aptos para la organización, el mando y la utilización de recursos del poder para influir y orientar la conducta colectiva y el rumbo de la sociedad", señalan las feministas mexicanas.

También se niega a la mujer cuando se le orienta a elegir profesiones y ocupaciones consideradas como inferiores que de alguna manera prolongan su papel tradicional.

El hombre ha hecho una sociedad de acuerdo a su racionalidad y características propias de su ser masculino. Y de una manera tramposa le ha exigido a la mujer que si quiere participar deberá ajustarse al esquema que él ha elaborado; le pedirá a la mujer que reúna los requisitos varoniles para que pueda auxiliar en la conducción de la sociedad.

Es una realidad, nuestra mujer es negada cotidianamente. Y cuando toma conciencia se ha de sentir muy incómoda en un mundo que les es hostil dirigido por varones. Aparece ella con la limitación de todos sus derechos; de todas sus posibilidades. Y muchas veces para no caer en la frustración tendrá que aceptar su destino como señala Gisele Halimi: "Yo era un ser humano de segunda categoría, mas valla hacerme a la idea".

No nos extrañe a los hombres que cuando la mujer toma conciencia de sí misma y se apropia de su realidad y de su libertad, prefiera alejarse del mundo de dominación que le ofrece el macho latinoamericano. Contra todas las presiones y los esquemas tradicionales de una sociedad machista, algunas mujeres escogen la libertad y la independencia.

4. URGENTE NECESIDAD FILOSOFICA: QUE LA MUJER LATINOAMERICANA SE PIENSE A SI MISMA Y PIENSE SU REALIDAD

Claudie Broyelle se pregunta sobre el fundamento de la opresión de las mujeres: "Responder a esto, estudiar las razones, las formas y las consecuencias de la opresión femenina, formular hipótesis para abatirla, es de una importancia evidente para quien se preocupe un poco por el porvenir de las mujeres". Más adelante con suspicacia y desconfianza escribe: "La teoría es una invención de los hombres para los hombres".

La mujer necesita elaborar su teoría, decir su palabra. Al principio será repetidora y usará los instrumentos teóricos del dominador. Tal vez siga el mismo camino que los filósofos latinoamericanos. Después de las asimiladoras vendrán las creadoras.

La mujer va a tener que superar el complejo de inferioridad intelectual, tal y como lo hizo el hombre. Va a tener que romper teóricamente su mundo de silencio.

Cuando la mujer comience a producir sus ideas, a sistematizar su historia, así como los europeos negaban calidad a nuestra producción filosófica, ojalá y que nosotros no neguemos ni estorbemos la reflexión femenina, al contrario estimulémos, apoyémos y aceptemos el quehacer filosófico de la mujer.

Va a ser muy diferente el panorama filosófico cuando la mujer empiece a fundamentar su ser, cuando tome conciencia de sí misma, cuando comience a pensar y reflexionar sobre sus problemas específicos.

Gran avance filosófico tendremos en Latinoamérica cuando las mujeres hagan una relectura de los pensadores antiguos, europeos, cuando retomen el trabajo hecho por los filósofos latinoamericanos. Cuando reinterpreten la misma erótica dusseliana.

La mujer latinoamericana tendrá que repensar y analizar todas las estructuras de dominación que ha cargado sobre siglos. "Es preciso desmontar los mecanismos que se encuentran en los orígenes de la presión de un sexo por el otro, para combatirlos y acabar con la sumisión de la mitad femenina de la humanidad", precisa Gloria M. Comesaña. Y como un signo de esperanza exclama: "El hecho de que la mujer luche por su liberación no hace más que añadir un poco de esperanza a su marginalidad".

La liberación de la mujer ha surgido del deseo de ser ellas mismas sujeto de su existencia y de humanizar las estructuras de la sociedad a través de su participación.

Las feministas mexicanas precisan: "Los objetivos que persiguen las latinoamericanas se definen cada vez mejor en su doble carácter; la liberación de nuestros pueblos y la liberación de la mujer; lucha contra la explotación capitalista y contra la opresión sexista".

Nuestra mujer latinoamericana necesita elaborar su teoría femenina de liberación. Va a ser algo inédito en el campo de las ideas cuando las mujeres

nos dar su visión e interpretación del mundo. Va a ser interesante cuando nuestras mujeres se lancen a la búsqueda de una nueva antropología.

Resultará trágico para el macho latinoamericano cuando le desmoronen sus fundamentos de arena, pero va a ser más saludable para la humanidad. El tránsito de la opresión a la liberación será para la mujer latinoamericana un parto con dolor. Las mujeres deberán estar muy unidas, muy firmes y muy preparadas para conquistar su liberación.

Pero antes que nada "Las mujeres necesitan formular una teoría que les permita conocer la realidad para cambiarla", precisa Teresita de Barbieri. Y añade: "No sabemos finalmente cuál ha sido nuestra historia, que pasado arrastramos, donde se dieron batallas decisivas para nuestro destino... Como latinoamericanas, preocupadas en las transformaciones de nuestras sociedades, nos corresponde profundizar en el conocimiento de las situaciones concretas que nos permita avanzar en esa dirección".

Esta feminista mexicana insiste mucho en la producción teórica: "Debemos asimismo generar los conocimientos que otros no producen, buscar las formas de ampliar y mejorar los registros, analizar las coyunturas donde las mujeres son actrices... Nosotras debemos crear la teoría para el capitalismo subdesarrollado latinoamericano, sin la cual el feminismo de los países centrales tampoco avanzará".

Cierro esta parte con una advertencia de la feminista francesa Gisele Halimi: "La elaboración de la teoría feminista moderna, así como la elección de sus formas de lucha, es competencia exclusiva de las mujeres".

CONCLUSION

Cinco siglos de historia de las ideas nos demuestran que existía un vacío en la historia de las ideas de América Latina. La mujer no era tema de reflexión filosófica.

Es Enrique Dussel el que inicia la reflexión sobre un problema fundamental en latinoamérica: la opresión femenina. Y nos introduce en un mundo en el que nos pone cara a cara con la mujer. Por otro lado resulta original y preciso el análisis que hace de la sexualidad humana.

Desde la praxis cotidiana observamos el mundo machista que niega de una y otra forma a la mujer. El caso es que también nosotros como filósofos latinoamericanos reproducimos, en algunos casos, los mecanismos de dominación femenina. Y lo concreto es que no hemos sabido acercarnos al mundo de la mujer. Lo más triste es que el explotador del centro y de la periferia a través del imperialismo cultural y del consumo, ha sabido robarnos a nuestras mujeres. Nosotros como machos desconcertados nos hemos quedado con los brazos cruzados.

Cuba ha dado un paso en la liberación de sus mujeres. Margaret Randall, en su libro "Mujeres en la Revolución", nos informa el contexto tan diferente en que vive la mujer cubana en relación con los demás países latinoamericanos.

También los países que han dado un avance en el reconocimiento de la mujer son aquellos países que han entrado en un proceso de liberación: primeramente Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Se da el caso que en el ejército revolucionario de El Salvador, el segundo puesto de responsabilidad militar es ocupado por la Comandante Ana María.

En latinoamérica se necesita que la mujer elabore su teoría de liberación femenina. Este trabajo es indispensable. La liberación de nuestros países no la van a hacer sólo los hombres; si nada más el elemento masculino participa estará más alejado el día en que latinoamérica sea dueña de su historia y de su destino.

Sería una equivocación si se concluyera que este trabajo pretende enfrentar a los sexos. Nada más equivocado. Mi inquietud es buscar una poca de luz para intentar comprender a la mujer. Mi propósito es advertir que no estamos tomando en cuenta al 50 por ciento de latinoamérica para una lucha liberadora.

Mi deseo es que la mujer renazca en latinoamérica. La necesitamos como un fermento humano y revolucionario. El hombre latinoamericano tiene que reconocer, y aceptar parte de culpa, que no es agradable vivir con una mujer a la que les es negado su ser.

Es el momento de que aparezca la nueva mujer latinoamericana.

BIBLIOGRAFIA

- ZEZ LEOPOLDO, Pensamiento Latinoamericano, Ed. Pormeca, 1985.
IBARGUENGOITIA ANTONIO, Filosofía Mexicana, Ed. Porrúa, 1972.
MIRO QUEZADA FRANCISCO, Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1974.
MIRO QUEZADA FRANCISCO, Proyecto y Realización del Filosofar Latinoamericano, Ed. FCE, 1981.
DUSSEL ENRIQUE, Liberación de la Mujer y Erótica Latinoamericana, Ed. Nueva América, Bogotá, 1980.
DUSSEL ENRIQUE, Filosofía de la Liberación, Ed. Edicol, 1977.
DUSSEL ENRIQUE, Filosofía Ética Latinoamericana, De la Erótica a la Pedagógica, Ed. Edicol, 1977.
CLAUDIE-BROYELLE, La Mitad del Cielo; el Movimiento de Liberación de las Mujeres en China; Ed. Siglo XXI, 1980.
GISELE HALIMI, La Causa de las Mujeres, Ed. Era, 1973.
MARGARET RANDALL, Mujeres en la Revolución, Ed. Siglo XXI, 1978.
REVISTA FEM. (Revista feminista mexicana) de la 1 a la 21.
GLORIA M. COMESANA S. La alteridad, Estructura Ontológica de las Relaciones entre los Sexos, artículo aparecido en la Revista de Filosofía No. 3, del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, 1980.